LA PROTESTA

Año XXI | Oficinas: Humberto I.º 1175 - U. T. 2059 (B. Orden) | Buenos Aires, Domingo 16 Diciembre de 1917 | Precio 5 centavos | (Porte pago) | Núm 3248

NOTAS AL MARGEN

Los orígenes de la criminalidad

Sobre la criminalidad y sus causas escribe el diario de los chupacirios un extenso bodrio que, por lo epatante, nos decidimos a comentarlo, transcribiendo los párrafos más truculentos de la soporífera lata jesuítica.

Quieren, los continuadores de la religión de Arbués y Torquemada, los glorificadores de los crímenes más monstruosos, los que santificaron las guerras y las nefandas cruzadas llevadas a cabo por los intolerantes defensores del catolicismo, pasar, en este momento de miseria moral, como los orientadores de la humanidad envilecida que se revuelca en el fango de todas las degradaciones. Quieren ser los moralizadores, ellos, los farsantes, los hipócritas, los impúdicos, los que de la mentira han hecho una religión cuyos únicos atributos son el robo, el fraude y el engaño. Y encuentran, ¡oh portentoso descubrimiento!, que las causas del crimen residen en la irreligiosidad humana, en el relajamiento de la moral religiosa que por espacio de veinte siglos impuso al mundo sus dictados: denigrantes dictados de sumisión, de esclavitud, de renunciamiento!

La voz de los reaccionarios quiere ser estentórea y brutal. ¡Como ha siglos, cuando el rey de reyes, el emperador de emperadores, el supremo mandatario se imponía al mundo cristiano y ahogaba en las gargantas la voz que quería gritar!... Es que los murciélagos de la Iglesia añoran las hogueras que en el siglo XVII «iluminaron» al mundo!

Cultores del desparpajo y del cinismo, los católicos quieren a toda costa y por todos los medios pasar por salvadores del mundo, atribuyendo a las doctrinas innovadoras los males que aflijen a la humanidad. Y en su torpeza se olvidan de la Historia, del pasado elocuente que no pudo borrar aún las huellas sangrientas dejadas por esos criminales exaltados que avivaron con su intolerancia las hogueras de la inquisición.

El crimen, dice el órgano de los tragahostias, se evita buscando las fuentes de la criminalidad, y castigando a los culpables. Y sigue «razonando» en la siguiente forma:

«La fuente primera de la criminalidad es la irreligión! Un hombre irreligioso, sin noción de Dios, no tiene tampoco la noción del deber. No sabe avalorar su propia vida ni la ajena. No tiene una moral inflexible que le sofrene el potro del instinto salvaje que puede anidar bajo su envoltura de civilizado. Un hombre sin religión es un criminal en germen. Le falta la oportunidad, el empellón, el cuarto de hora de ofuscamiento... pero hay en él una posible inclinación al crimen, hija de su falta de freno moral. Que sin religión —dígase lo que se quiera — no hay verdadera moral. En no habiéndola, no se conoce el horror a lo amoral, incluso al crimen».

Aunque no hace diferencia de religiones, suponemos que se refiere el articulista a la religión católica. Por que, para un católico apostólico y romano, es tan inmoral un mahometano, un budista, un protestante o un evangelista, como un ateo, un anarquista. Y por lo tanto la inmensa mayoría de la humanidad la componen «criminales en germen».

Pero no terminan aquí las elucubraciones del referido pasquinista. Pretendiendo combatir la superstición y el engaño, los milagros no patentizados, a esa caterva de adivinas que invocan el milagro para curar a los enfermos de cuerpo y espíritu que a ellas acuden (no vivimos en los tiempos aquellos en que todo se curaba con exorcismos, letanías y agua bendita, y en que se conminaba a las alimañas a que comparecieran ante un tribunal), dedican a esa plaga social el siguiente parrafito:

«Otra de las causas que nos hacen un país de criminales es la tolerancia excesiva que se usa para con cierta clase de seres que conducen a ignorantes a esas desgracias. Las adivinas, curanderas, madres Marías y madres Juanas, todas ellas únicas «poseedoras de la piedra imán» que da la felicidad (!); libran del mal de ojo y otras lindezas. Pues bien; estos seres, que no merecen llamárseles mujeres, realizan públicamente su propaganda, mientras duerme la policía que debería reprimirlas. Y en oportunidades, como acaba de suceder, dan su diagnóstico a la infeliz o el infeliz que las consulta: «Usted tiene daño, héchole por aquella vecina. No se le pasará hasta que se suprima a esa persona». Y entonces tenemos una mujer criminal que suprime, matándola a su vecina que le hacía daño! ¡Cuántos crímenes tienen su punto de partida en el «estudio» o «consultorio» de las adivinas».

Estamos de acuerdo en que éste es uno de los factores del crimen. Pero, ¿no fueron las religiones las que explotaron en todos los tiempos la ignorancia del pueblo, haciendo de la superstición un medio para embaucar a los creyentes? ¿No lleva la exaltación religiosa al crimen y a la locura? ¡Cuántos y cuántos tienen su origen en el fondo impúdico de los confesionarios! ¡Cuántos dramas conyugales por culpa de los ambiciosos y pervertidos ministros de la Iglesia!

Pero los farsantes no pueden reconocer esto, y siguen endilgando a los revolucionarios las causas del crimen, de todos los males que aflijen a la humanidad.

«Otra de las causas del aumento de la criminalidad — la tenemos muy sabida — es la libre propaganda que se hace del crimen y de la matanza. En cualquier esquina se alza la tribuna ácrata y desde ella se incita abiertamente al crimen y al pillaje; a la anarquía, en fin! Y la autoridad, en la persona de los polizontes, les garantiza el orden y los protege — a los tales peroradores merecedores del cerrojo— en «el libre ejercicio de su libertad de palabra», que en tal caso es el libre ejercicio de la libertad de propagar y aconsejar el crimen.

«Tira en yunta con el anarquismo el socialismo! Que en su diario fomenta la inmoralidad y la irreligión, eso es cosa harto sabida. Pero llega el socialismo — en sus artículos periodísticos y discursos callejeros — a la abierta instigación al crimen, como sus primos hermanos los anarquistas».

Es aquí donde se pone de manifiesto el odio que los oscurantistas y retrógrados sienten hacia todo lo que signifique superación de la personalidad, independencia individual, conocimiento de los derechos que a cada sér le pertenecen en el seno de la sociedad. Las ideas revolucionarias derrumban el pedestal donde se erigen los dioses y ponen de manifiesto las patrañas de la religión. Están en su papel los que medran a costa de la ignorancia del pueblo, los infames mercaderes que trafican con la divinidad y hacen de la religión el más productivo de los comercios.

Ante los ataques que la razón dá al error por ellos sustentado, se encolerizan los mansos ministros de una religión de feroz mansedumbre. Y de tener poder harían de nuevo que las hogueras de la inquisición «iluminaran» al mundo. Por eso piden diariamente que se ponga en vigor las leyes represivas, quejándose de que la ley Social no se aplique a los socialistas y anarquistas. Los «voceros audaces», como los monaguillos del organillo clerical llaman a los ácratas, «fuerza es que enmudezcan a las buenas o a las malas»...

Hé ahí, en esas palabras sintetizada toda la ferocidad clerical, todo el odio y la vileza de los falsos apóstoles de un ideal de amor: el crimen llevado a la exaltación morbosa de los instintos.

Derechos y torcidos de una Liga

A juzgar por ciertas noticias de fuente fidedigna, como dicen los «grandes» diarios, la famosa Liga de los derechos del hombre está poco menos que reducida a un misérrimo esqueleto de lo que fué.

De cualquier manera, ello no es de extrañar, sobre todo en los tiempos que corren, en que tantos y tantos hombres de magnífica sensatez han perdido por completo la chaveta. La Liga de los derechos del hombre, es algo que al par de toda cosa estaba sujeta a cuantos cambios puedan imaginarse; así, no es de asombrarse que la tal se haya permitido la libertad de incurrir en tamaño disparate al que informa un diario en la forma acostumbrada de «noticia de fuente fidedigna»:

«En un emocionante llamamiento, la Liga de los derechos del hombre adjura a sus amigos los rusos a no traicionar los compromisos solemnes, no pisotear el nombre ruso imborrable, no traicionar la causa de la revolución, que es la de la democracia y el socialismo, y volver a tomar su puesto al lado de las potencias de la «entente» para hacer avanzar la hora de la paz y de la justicia santa, en lugar de convertirse en una colonia austroalemana».

Después de esto, ¿qué es sino una vieja chocha la «Liga de los derechos del hombre»?

¿Qué clase de derechos son esos que preconiza la Liga de marras, si pide en su abjuración que el pueblo ruso contínue impertérrito haciendo un hermoso blanco a la metralla y a la bayoneta?

Significa estar loco de remate para pretender que la causa del proletariado ruso es la de la «entente» y no la revolución social. Además, ya es mucho meter la pata y darse «motu proprio» patente de necio, el afirmar que la «entente» es quién únicamente lucha por el socialismo y la democracia...

Hasta qué extremo puede llevar a un hombre el fanatismo. Sencillamente, esta transfugación de valores morales no se hubiera concebido antes de la guerra. Pero hoy se ven ciertas cosas que.... mejor es no meneallo.

Lejos de seguir — sería un absurdo imperdonable — la senda señalada por la ridícula Liga de los derechos del hombre, los hombres de la revolución rusa, están más que todo y sobre todo en el caso de aplicar aquella hermosa invitación del gran Nietzsche: «¡Haceos duros, hermanos míos!»

La función de hoy

Con la función de esta noche, se cierra el ciclo de funciones pro LA PROTESTA del año 1917.

En la «Casa Suiza», y con la brillante comedia de Florencio Sánchez, «M'hijo el dotor», se reunirán esta noche, pues, postreramente dentro del año, los compañeros que en todo momento esforzáronse por dar un carácter positivo a la defensa obstinada del ideal anarquista contra todo y ante todo.

Nos encontraremos entonces, en el clásico salón de las veladas nuestras, y juntos todos en un abrazo estrechísimo, clamaremos más fuerte que nunca: ¡Viva la Anarquía! ¡Viva LA PROTESTA!

Todos a la Suiza, compañeros, esta noche.

El Congreso ferroviario

Primera y segunda sección

IMPRESION PRIMERA

Como estaba anunciado, se realizó ayer la sección inaugural del congreso extraordinario de obreros ferroviarrios.

Después de los últimos acontecimientos acaecidos a raíz del movimiento huelguístico, manifestóse inmediatamente dentro del gremio en general, síntomas pronosticadores de una saludable reacción de parte del elemento que actúa, ajenos por completo a las manipulaciones de los erigidos en dueños absolutos de la voluntad y consciencia proletaria.

Estas consideraciones que a título de información damos, constata las marchas dadas en el mismo sentido, en infinidad de oportunidades en estas mismas columnas, y el resultado de la primer resolución tomada por los delegados.

Ella comprueba de una manera rotunda, la desconfianza reinante respecto al procedimiento adoptado por el Consejo Federal en el movimiento pasado; más aún, confirma lo antedicho la moción presentada por el delegado de la sección Trenque Lauquen y Victoria, que pide la exclusión por completo de todo miembro del actual consejo en las comisiones a constituirse.

Estando representados 110 delegados de las diferentes secciones, a las 10 a. m., dióse por abiertas las sesiones, prévias palabras vertidas por el secretario general (interino), quién expone en estado de inseguridad, los motivos que originaron realizar este congreso.

Luego de estas consideraciones, pide que de acuerdo a las prácticas seguidas en los distintos congresos, se pase a designar los miembros para la revisión prolija de poderes.

Al efecto, el delegado de Trenque Lauquen propone que la mesa revisadora de poderes sea constituída por 6 delegados sin intervención de ningún miembro del actual Consejo Federal.

Debido a esta moción, se abre una prolongada discusión, en la que intervienen la mayoría de delegados, prolongándose el debate largo rato. El delegado de la sección «Palmira», hace moción para que la mesa se constituya por 5 miembros delegados y uno del Consejo Federal.

Origínase una nueva discusión, llegando a la mesa varias nuevas mociones, dando lugar a que el representante de la sección Victoria recalque nuevamente la moción de «Trenque Lauquen» acallada en parte la acalorada discusión, un delegado pide sean puestas a votación ambas mociones. Puesta a votación resulta aceptada la presentada por los delegados de Trenque Lauquen y Victoria.

Al efecto pásase a designar a los miembros que han de llenar esta misión, siendo electos los delegados siguientes:

Por la sección Rosario, Domeneche; Haedo, Medina; Tucumán, López; Victoria, Ferrari; Cruz del Eje, Guchact; Alberdi, Jesús Martínez.

Los delegados electos pasan a ocupar los puestos y el delegado a la sección Alianza, propone se pase a cuarto intermedio, mientras tanto la C. de poderes se expida. Puesta a votación es rechazada. A las 12.30, se pasa a cuarto intermedio hasta las 2.30 p. m.

Reabiertas las sesiones con 128 delegados, la comisión de poderes, da comienzo, informando cuales son las secciones aceptadas y cuales las rechazadas.

A último momento se nos comunica que habiendo La Fraternidad solicitado permiso para asistir a los congresos ferroviarios, le fué accedido por la asamblea.

Hoy, pues, a las 8 a. m., acudirán delegados de La Fraternidad a las secciones de aquél, donde se ventilarán asuntos relacionados con la completa disidencia habida entre los obreros ferroviarios contra las dos comisiones que actuaron en el pasado movimiento ferroviario.

PRO "LA PROTESTA"

ULTIMA DEL AÑO

Gran Velada y Conferencia

QUE SE EFECTUARA

HOY a las 8.30 p. m.

EN EL SALON TEATRO

CASA SUIZA

RODRIGUEZ PEÑA 254

El cuadro dramático del Ateneo Racionalista de Villa Crespo, que dirige el compañero Mario Perelli, pondrá en escena el siguiente

PROGRAMA

1.o «Hijos del Pueblo», por la orquesta del Orfeón «Arte y Natura».

2.o CONFERENCIA por un compañero.

3.o Subirá a escena la hermosa comedia dramática en 3 actos del malogrado Florencio Sánchez, titulada:

M' hijo el Dotor

4.o «Himno dei Lavoratori» por el Orfeón.

5.o Finalizará la velada, con la comedia en un acto titulada:

LA CASA ENCANTADA

Entrada con asiento 0.80, niños gratis

Se ruega concurrir a la hora indicada, por ser algo extenso el programa.

LAS HUELGAS EN LOS FRIGORIFICOS

FRACASO DE LAS GESTIONES DE ARREGLO

MANIFIESTO DE SOLIDARIDAD

CHOQUE SANGRIENTO EN AVELLANEDA

MUERTOS Y HERIDOS - OTRAS INFORMACIONES

EN BERISSO

Con el mismo entusiasmo del primer día permanecen en su puesto de lucha los obreros de los frigoríficos Armour y Swift, de Berisso, sin que los brutales atropellos de la policía y la soldadesca defensoras del capital logren atemorizar a los que saben defienden una causa noble y justa. Los capataces y mayordomos resolvieron, en reunión efectuada para definir su actitud frente a la prolongación del conflicto, no entrar al trabajo mientras las gerencias no den satisfacción al pedido de los obreros y declarar su prescindencia en el actual conflicto, como asímismo evitar en todo lo posible poner obstáculos al triunfo de la causa proletaria.

La F. O. M. ha hecho pública, respecto a la huelga en los frigoríficos y la solidaridad prestada a dicho movimiento, la siguiente nota:

«La relación que existe entre el personal de esta Federación y los obreros del frigorífico en huelga han obligado al consejo federal a tomar cierta clase de medidas para evitar que, indirectamente, los afiliados a esta Federación favorecieran los intereses de los frigoríficos en huelga. Como consecuencia de esta medida teníamos detenida una lancha de la casa West India cargada de petróleo para La Negra.

«Repetidas veces, ya por amenazas o por halagos, han querido hacer que esta tripulación atracase al frigorífico, pero siguiendo las instrucciones de la Federación, estos tripulantes se han negado; visto lo cual por la empresa, hoy, a las 11 a. m., y cuando la gente se preparaba a almorzar, la lancha de la prefectura número 17, tripulada por gente armada y al mando de un particular, hizo brutalmente abandonar el barco a aquéllos, sin permitírseles comer y sin darles tiempo para sacar sus ropas, dándoles cinco minutos de plazo para desembarcar y exigiéndoles la entrega de sus libretas de navegación.

«Como inmediata contestación a esta provocación de la West India, la Federación Obrera Marítima ha resuelto declarar la huelga a dicha casa, para lo que ha impartido ya las órdenes necesarias y convocará a reunión del consejo por sí las circunstancias exigiesen otras medidas de mayor importancia.

«La Federación Obrera Marítima apoyará moral y materialmente al personal de los frigoríficos en huelga y no omitirá sacrificio alguno para conseguir su triunfo».

Los capitalistas, a pesar de su desesperada resistencia, tendrán al fin que ceder ante la imposibilidad de quebrar la entereza y la unión proletaria.

Los obreros deben permanecer firmes en su puesto de combate, teniendo como objetivo único el triunfo de la causa que defienden.

MANIFIESTO DE SOLIDARIDAD

La Federación Obrera en Construcciones Navales, frente a los brutales atropellos del ejército y la policía llevados a cabo en Berisso, Cuatreros y Avellaneda, ha lanzado el manifiesto que a continuación transcribimos:

«Al pueblo! A los trabajadores!

«Ayer Zárate, Tucumán, Córdoba, Mendoza, Rosario, Valentín Alsina y Talleres. Hoy como cosa maldita, como cosa fatal, es Berisso, Cuatreros y Avellaneda.

¡Sangre, sangre y sangre!

«Parece que estuviésemos viviendo en la hora terrible, en que tienen que ser pasados por las armas todos los trabajadores de esta región.

«Parece que el instinto salvaje mil veces cruel de nuestros gobernantes, se hubiese sobre puesto por encima de todas las cosas humanas de la vida. Parece, en fin, que todos esos señores de la ley y el sable, hayan llegado a un grado tal de desequilibrio, que hasta olvidan que pueden pagar muy caros sus crímenes injustificados, bajo cualquier punto de vista.

«¡Guay de ellos si el pueblo se da cuenta de su fuerza! ¡Guay de ellos si los trabajadores en esta hora en que se les provoca se rebelan unánimes con las armas al brazo!

«Y guay de ellos si surgen tan solo el pequeño chispazo! No les valdrán sus bayonetas, ni sus ametralladoras, ni les valdrán sus verbas políticas, ni sus mayores acorazados. Todo caerá bajo el mismo brazo que lo construye.

«Sí, pueblo, sí, trabajadores.

«La sangre nuestra corre todos los días en Berisso, Cuatreros y Avellaneda. Las fuerzas armadas están al antojo y disposición de los señores dueños de los frigoríficos arriba mencionados. En Berisso es casi imposible describir lo horrible de la matanza; allí los trabajadores quedan muertos en sus propios lechos, mientras duermen, las ametralladoras desde los frigoríficos ametrallan al pueblo mientras descansa tranquilo en su hogar. En Berisso ningún trabajador puede salir a la calle sin correr riesgo de morir o ser vilmente secuestrado. De Berisso los trabajadores no pueden salir. A Berisso los trabajadores no pueden entrar. Berisso está sitiado. Berisso muere bajo el plomo homicida de las hordas asesinas.

«Cuatreros, otro pueblo mártir, otro pueblo que yace bañado en un charco de sangre. Allí policías improvisadas recorren las calles ebrios hasta el paroxismo, descargando sus armas contra quiénes hallen por delante!

«Y en Avellaneda por lo consiguiente, fuerzas de toda especie, cometen actos de toda especie también. En Avellaneda cualquier transeunte que acierte a pasar por frente al frigorífico es arrastrado para el interior del mismo por la fuerza armada, en el frigorífico La Negra hay un sin fin de trabajadores, que han sido violentamente arrastrados al interior, siendo después golpeados ferozmente.

«En los establecimientos de «La Negra» y «La Blanca» todos los días hay tiroteos lo cual se ignora su origen. Hay quien afirma que estas descargas se hacen contra los secuestrados. Ayer domingo, entraron a los frigoríficos varios ataudes. En Avellaneda la policía oculta el número de muertos. En Avellaneda, trabajadores, es horrible lo que ocurre.

«Y todos estos actos delictuosos se cometen por el terrible delito de pedir un poco más de pan, un poco más de respeto y un poco más de descanso.

«Pueblo trabajador, es necesario que te prepares, que estés alerta, tus hermanos en huelga necesitan tu solidaridad. ¿Se la darás, pueblo?

«Sí, debemos; estamos en el deber de dársela, y se la daremos, declarando la HUELGA GENERAL si estos hechos sangrientos continúan produciéndose.

«Salud, trabajadores! ¡Hasta luego!

El Consejo Federal».

Buenos Aires, diciembre 10 de 1917.

EL COMERCIO Y LOS OBREROS

El Centro Comerciantes y Propietarios de Piñeyro, ha comunicado al interventor nacional, que ayer cerró sus puertas, como manifestación de su anhelo por la pronta solución de los conflictos obreros que han determinado la clausura de los grandes establecimientos industriales que rodean ese pueblo.

La nota de dicha institución, dice que las policías al cuidado de los establecimientos en huelga, cometen toda clase de arbitrariedades con los huelguistas, y este estado de cosas anormal va preparando días de luctuosos acontecimientos.

Agrega, que las empresas frigoríficas y el lavadero de Soulas e hijos, no se dignan siquiera prestar atención a los pliegos de condiciones presentados por los obreros, y esta intransigencia irregular sería corregida, dice, si el interventor se interesara en ello.

Ese pueblo, dice finalmente, vive intranquilo, por la gravedad que van asumiendo los hechos actuales, y, por ello, ruega al interventor nacional, que tome medidas para que el obrero sea respetado en sus derechos, tanto por la policía como por los establecimientos mencionados.

A la S. O. Varios de Mataderos

Se pone en conocimiento de esa sociedad, para que ella se encargue de hacerlo reconocer, el nombre de un carnero que por los servicios que presta a los capitalistas es digno de ser reconocido por todos los trabajadores de Mataderos.

Fausto Correa, abastecedor de Mataderos, brete número 36, domiciliado Cosquín 2149 «Villa Lamadrid». Este burgués es el encargado de reclutar carneros por orden de los dueños de el frigorífico «La Negra», de Avellaneda. Dos hijos suyos, canflinferos y «matones» (Hugo y Armando Correa), están dentro del frigorífico carnereando.

Es bueno, compañeros, poner el nombre de este explotador en todos los manifiestos que hagáis para conferencias, para que en esa forma reciban su merecido de todos los concientes.

Un conductor de carneros derrotado - En el "Ciudad de Montevideo".

Ayer, la tripulación del vapor «Ciudad de Montevideo», en el momento en que a bordo de éste pretendía embarcarse un contingente de carneros destinados a los frigoríficos de Berisso y Avellaneda, negóse absolutamente a efectuar viaje con crumiros.

El capitán de aquél, algún agente pagado por el capital, puso presos a los rebeldes tripulantes, más a poco tuvo de adoptar un muy otro procedimiento, pues levantóse una enérgica protesta por parte de los pasajeros del «Ciudad de Montevideo» y de los obreros que se encontraban en el muelle, lo que obligó al crápula capitán, no solo a poner en libertad a la tripulación consciente, sino que tuvo que dejar en tierra al batallón de carnerazos que pretendía traer para aquí.

Es laudable el proceder de aquellos tripulantes. Todos, sin excepción, deben obrar del mismo modo.

Meta fuerte a cuanto borrego anda por ahí y al que los conduce.

Fuerte, compañeros!

AVELLANEDA

El hecho sangriento de ayer

Ataque de la policía repelido por los huelguistas

MUERTOS Y HERIDOS

El choque

Ayer, a las 5 a. m., frente a «La Negra», era conducida por varios crumiros custodiados por más de 40 «cosacos», una tropa de hacienda al interior del frigorífico. Un núcleo de huelguistas estacionados por el lugar indicado, increpó la conducta de esos traidores, que por toda contestación hicieron gala de su «matonismo», atacando a balazos a los compañeros, actitud que imitaron los esbirros.

Los huelguistas repelieron la agresión, generalizándose el tiroteo que duró por espacio de 40 minutos.

Del interior del frigorífico, también hicieron fuego, haciendo funcionar las ametralladoras.

Una carpintería, ubicada frente del frigorífico, resultó materialmente acribillada por las balas.

La policía hacía descargas en todas direcciones, de las que, como se verá han resultado víctimas simples transeuntes o pacíficos vecinos.

Los huelguistas calculan en más de 1.000 los disparos hechos por la policía, crumiros y demás empleados de los frigoríficos.

Los muertos

Son dos. Uno es el crumiro Gabino de la Torre, que recibió un balazo en el pecho. Su muerte fué instantánea.

El otro, es una víctima ajena al movimiento, llamado Modesto Soria, de oficio carbonero, que en el momento álgido del tiroteo salió a la calle, recibiendo un balazo que le causó la muerte.

Esto dá una idea del ataque brutal llevado a cabo por las hordas ebrias y asesinas, contra el laborioso pueblo de Avellaneda, que a esa hora se dirigía a sus múltiples ocupaciones.

Los heridos

Los de la policía fueron internados dentro del establecimiento del frigorífico, ignorándose el número y la gravedad de los heridos.

Oficialmente, se sabe que el «cosaco» Nicolás Soria, resultó con un balazo en la mano derecha.

La vecina Clara Hernández, que salió al oir el tiroteo, recibió un balazo en una pierna.

La policía, oculta o quiere atenuar su responsabilidad en el sangriento hecho de ayer.

Los presos

Después de la confusión del primer momento, la policía apresaba a todo aquél que acertara pasar por «La Negra», internándolos en el establecimiento.

Como la totalidad de ellos eran ajenos al movimiento, fueron puestos en libertad, esperándose lo propio con los demás presos, dado que no hay mérito para su detención.

Reclutadores de carneros

Son dos individuos de filiación radical, cuyos ruines propósitos de sofocar el hermoso movimiento de los frigoríficos, les serán frustados. Uno de ellos de apellido Pesce se domicilia en Lomas de Zamora. El otro compinche es un tal Casanova, que los huelguistas deben tenerlo en cuenta para darle su merecido.

Estamos más que seguros que la policía desfigura los hechos, cuidándose muy bien de decir que fue ella la provocadora. De todas maneras bueno es hacer constar que si los huelguistas han atacado a crumiros y polizontes, lo han hecho instigados por esos perros guardianes del capital que, completamente alcoholizados, provocan desde el primer día a los pacíficos trabajadores que limitan su acción a persuadir a sus compañeros, haciéndoles ver el papel denigrante que representan.

El proletariado debe estar sobre aviso, preparándose para una huelga general en caso que la justicia burguesa pretenda cometer una infamia.

CONTRADICCIONES

Los diarios burgueses, cuyas fuentes de información están en Londres, New York y París, tratan por todos los medios de hacer aparecer, ante el mundo, a la revolución rusa, que es bien clara y definida en su objetivo ideal, como un caos horroroso en el cual naufragan el derecho y la justicia y la libertad se convierte en libertinaje...

Por ser interesadas y tendenciosas dichas informaciones, fraguadas al paladar de los censores aliados, no merecería la pena de tomarlas en cuenta, y solo dos telegramas publicados por «La Prensa» de ayer, que representan una flagrante contradicción respeto a los fines que los maximalistas persiguen, nos deciden a trascribirlos y brevemente comentarlos.

Dice el primer telegrama:

«Nueva York, diciembre 14.— Las últimas informaciones recibidas de Petrograd indican que el gobierno maximalista continúa poniendo en práctica su programa.

«Hoy entra en vigor el decreto que hace electivos los puestos de jefes y oficiales del ejército y podrá ser elegido cualquier soldado.

«Mañana entrará en vigor el decreto que suprime todos los títulos y rangos.

«Los comisarios del pueblo declararon monopolio del gobierno tódas las herramientas agrícolas, las que serán distribuídas entre los agricultores según sus necesidades.

«Resolvieron también destruir todas las bebidas alcohólicas que hay en Petrograd y publicaron una proclama, por la que exhortan a los soldados a que se abstengan de toda bebida, pues la templanza es necesaria para salvar la revolución.

«Finalmente, los comisarios del pueblo enviaron a cien cosacos a la Rusia meridional para que se enrolen en los cuerpos de los cosacos de Kaledines y obtengan que sus camaradas se adhieran a la causa maximalista».

Pero el segundo telegrama desmiente estos propósitos revolucionarios, y afirma que los «bolshevikis» trabajan para restablecer la monarquía. Hasta ahora no sabíamos nosotros, que disgregando el poder se «trabajaba» para cimentar un trono, que expropiando la tierra y los útiles de trabajo a la nobleza y a la burguesía se «trabajaba» para consolidar el régimen de los privilegios. Pero quedamos «casi» convencidos ante el telegrama que reproducimos a continuación:

«Londres, diciembre 14. — El corresponsal del «Morning Post» en Petrograd comunica a su diario que circula allí el rumor de que el gran duque Alejo, hijo del ex zar, será proclamado emperador bajo los auspicios de Alemania.

«Se dice que los «bolshevikis» trabajan para el restablecimiento de la monarquía, y desde hace más de un mes preparan la opinión pública para ese cambio de régimen, dando a entender que la monarquía es la única forma de gobierno que conviene a Rusia.

«Esto explica el antagonismo que existe entre los «bolshevikis» por una parte, y los socialistas demócratas y los socialistas revolucionarios por la otra.

«Es muy activa la propaganda en favor de la vuelta de la dinastía de los Romanoff, y esa propaganda va también dirigida contra Inglaterra, porque muchos creen que los ingleses contribuyeron al derrocamiento de la dinastía».

Como se ve, la estupidez periodística no tiene límites. Y no sería extraño que mañana viniera un telegrama de Londres, New York, París o Pekín, en el que se anunciara que los maximalistas pedían por favor al ex «padrecito» y ex Zar que los gobernara...

Cosas de "socialistas"

Manuel Ugarte, socialista nacionalista y demás «istas», y ex de la marca lomo rojo del cojo Justo, acaba de regresar de Chile después de diez meses de ausencia de éste «bel paese», su querida patria, como que come de ella...

Entrevistado por un repórter de «La Razón», manifestó «que regresaba encantado de la amable acogida y de los agasajos que le dispensó la aristocracia mexicana».

¡Cómo no lo vá a estar si le han atiborrado el estómago con suculentos manjares y espumante champagne!

Nuestro ex socialista lomo rojo y hombre de plumas llevar, autor de varias obras, se muestra admirado de la grandeza industrial de México, al cual, dice, debe imitar la Argentina.

Oídlo: «México progresa a pasos agigantados; su industria sigue una trayectoria portentosa; la escuela de aviación militar y la fábrica de proyectiles son únicas en América».

Hacer depender la grandeza industrial de una nación en la fabricación de proyectiles sólo cabe en la mentalidad enfermiza de los socialistas.

¿Para qué habrá escrito, Ugarte, el siguiente pensamiento?: «El porvenir nos clasificará según nuestra aptitud para concebir la justicia, y según nuestro esfuerzo para dignificar al hombre. Es necesario elevar la literatura a la altura del ideal, y no convertir todo ideal en literatura». ¿Acaso pretende ahora, el señor Ugarte, dignificar al hombre a base de proyectiles? ¿O pretende «elevar» a la justicia en algún avión militar?

¡Cosas de «socialistas»!

S. BRUNO.

El parto de don Ciriaco

Mi buen amigo don Ciríaco Pérez, a quien yo no veía hace un siglo ha estado de parto. Me explicaré. Efecto de la estrechísima unión que existe entre don Ciriaco y su parienta, no solo los males morales de ésta, sino también los físicos, se reflejan en él. Si a la parienta se le sale el corazón por la boca, también a él se le saldrá de pena; si le brota un grano a ella, a él le brotará otro grano, y cuantas veces estuvo ella encinta, que han sido siete, otras tantas él, por un fenómeno morboso, de simpatía, como que sintió las fatigas de la tripa abultada.

Náufragos por efecto de un torpedeamiento, ambos debieron la mutua salvación al enorme vientre de ella, que le sirvió de boya en el mar, mientras él, cogido de su falda, sostúvose a flote. El matrimonio ya talludo, atribuía a hidropesía el inflamiento ventral de ella; pero un inesperado renuevo en forma de vástago fornido, ha demostrado a las claras, que si don Ciriaco Pérez se las tiene tiesas con cualquiera, la parienta es de aquellas que se las traen.

Castizo castellano, como queda dicho en otra ocasión, de aquellos que iban al barrio de Soo en busca de la patata española, de las alubias de Herrera, del garbanzo de Fuentesaúco, de azafrán, etc. D. Ciriaco está desesperado por no saber a qué atenerse sobre las cosas de España, y cada vez que advierte en un papel cualquiera algo que se le antoja ofensa o desdén para ella, se le fríe la sangre. En vano me esfuerzo en convencerle de que, no hay que hacer caso de papeles en ningún tiempo, singularmente desde que Villemessant «sut élever la journalisme»—como ha dicho alguién—«á la hauteur de l'picerie». En vano también he tratado de convencerle de que la ocasión no es propicia para análisis psicológicos. Republicano de otra laya, liberal de otros tiempos, D. Ciriaco, que tiene sus puntas y ribetes de erudito, exclama, con convicción y cólera: «¡Yo digo, como Saint-Just, que se me podrá perseguir cuanto quiera; mas no arrancarme mi independencia de pensamiento!» Y en vano, en fin, me desgañito por persuadirle de que Saint-Just es un anacronismo, una antigualla, un disparate.

Por otra parte, lo que más le sulfura en estos tiempos es la especie de que «los españoles se venden por tres pesetas».

—¡Pero don Ciriaco de mis entretelas—le digo, consolándole—: los tiempos son de compra-venta! En todo, con todos, salvo rarísimas excepciones, es cuestión de pujar el precio. Quien no se vende por tres pesetas, se venderá por 30, o por 300, o por 3.000; lo cual no excluye que todos los pueblos del mundo se diputen caballeros, aunque la capa no parece en ninguna parte.

—No digo que no; pero en ninguno de ellos, aunque pululen políticos venales, militares venales, magistrados venales, publicistas venales, etc., se dirá con tanta frecuencia y como dogma, lo que del pueblo español.

—¿Y todavía no acierta Vd. con el motivo?—le pregunto—. Pues muy sencillo: ¡la penuria! No se puede ser pobre, porque al menesteroso se le sospecha siempre de ser materia flaca en el mercado humano. El macho rico se propasará con la obrera más fácilmente que con la dama, porque la considera más necesitada. Al publicista pobre no se le concederá el derecho de armar escándalos de balde. Y así de otras personalidades. Por esa misma razón el pueblo estará siempre sospechado cuando pregone su dignidad, su independencia, su libertad, su autonomía, su honor nacional. ¡No hay derecho!

—¡Por vida de...!—exclamó con coraje don Ciriaco.

—No vale sulfurarse. No hay que tomar tan a pecho las cosas de España. Los primeros en desacreditarla en punto a venalidad han sido hijos de ella, que fueron de Ceca en Meca predicando con el propio ejemplo, alquilándose hasta para denigrarla públicamente. Como confesión de parte se han reproducido denuestos y malas vergüenzas que en todo tiempo vertieron contra España algunos de sus hijos.

«España es un país de mendigos—ha dicho uno—; aquí no llegan a colmo más iniciativas, ni se organiza nada bien, como no sean las de pedir y sacar dinero al prójimo. No hay español capaz de darse un mal rato por nada ni por nadie; pero en cuanto se trata de postular para algo, de ejercer de mendigo más o menos distinguido, la gente pierde la chaveta y se despepita por hacerlo, sintiendo un secreto placer en este que pudiéramos llamar resurgimiento atávico».

Recuerde usted que la pérdida de las colonias — colonias descubiertas, trabajadas y civilizadas por España —fué considerada con indiferencia y hasta con fruición por españoles. ¡Y luego se extraña alguién de que Hervé haya dicho que el papel de España es nulo en América! Lo que hay que extrañar es que no haya proclamado que quien descubrió a América, no fué Colón, sino él, Hervé.

En esto le entró a don Ciriaco un hipo horroroso, subiéndosele y bajándosele la barriga.

Puede que esté de parto otra vez, pensé. Acaso la parienta tenía mellizos y va a desocupar el segundo.

Y, blandamente, subí a D. Ciriaco a la cama.

Luis BONAFOUX

Difundid LA PROTESTA

PSICOLÓGICAS

El individuo que haya abrazado, con sincero entusiasmo, un ideal tan elevado como el anárquico, pero que no haya tenido que luchar desde su adolescencia, contra la miseria económica que sufren los desheredados; que haya tenido o tenga padre y madre, hermanos o parientes a quienes se quiere y por quienes se es querido, no podrá despojarse, por más que estudie, de aquellos prejuicios atávicos y resíduos vulgares, como por ejemplo, el instinto de predominio autoritario para con la mujer, a quien la considera inferior, mucho más de lo que es en realidad, y a quien procura no dejarla alcanzar una elevación cultural equivalente a la que él posee, porque entonces, ella le descubriría al hombre, los defectos que quiso ocultarle, conspirando contra la completa emancipación moral a que tiene derecho la mujer, tanto como el hombre. Y este mismo individuo, cuyas preocupaciones familiares le absorben en gran parte, la savia que pudiera capacitarle para impregnarse de profundos conocimientos, no podrá sentirse solo en medio de las multitudes que le rodean, ni podrá sentir el desprecio del vulgo y de las castas privilegiadas, que parecen confabularse para combatir al solitario, al huérfano de amor, de todo parentesco, y de todo bien material, al inadaptable, al inactual, en una palabra, al espíritu libre y superior, que no puede claudicar para comer, porque su capital moral, la riqueza de su mundo interior lo es todo: es la propia vida.

Casi temo no ser comprendido como lo deseo; sin embargo, siento que los espíritus anticipados me están diciendo: «Sí, te hemos comprendido; nos has dejado entrever el «por qué» de las claudicaciones, que tanto censuramos porque siembran la desconfianza y retardan el progreso».—Y, en efecto, así me hablan los que nacieron íntegros, los predestinados a la revolución social.

***

Para que el individuo pueda encontrarse consigo mismo, consultarse con su propia psiquis, o, en otros términos, para que pueda conocerse a sí mismo, es necesario que, por lo menos, una vez en su vida, se haya sentido asfixiado por el ambiente impropio en que vive; que haya sentido en carne propia el desprecio de los de arriba y de los de abajo, y que, aquéllos con su infeliz astucia y éstos con su desgraciada ignorancia, le hayan como excluido de la sociedad y determinado a retirarse con frecuencia a lugares solitarios y silenciosos, que son como apropiados para las profundas manifestaciones que fecundan su cerebro, y desde las cuales observa y ve retratado como en películas cinematográficas, el desarrollo de las comedias, dramas y tragedias humanas, que más bien parecen obras de locos (empeñados en proseguir el equivocado camino que han emprendido para conseguir la felicidad) que no de cuerdos...

Y, además, es necesario que el individuo, para convencerse a sí mismo y a sus semejantes, haya podido crearse a fuerza de estudio, el sentido de la intuición, del presentimiento filosófico—que es el indispensable complemento de la consciencia—sin el cual no puede haber superioridad moral; pues si durante un sueño desagradable, no pudiese el durmiente despertarse a voluntad, es porque hay ausencia de intuición y la consciencia carece de dicho complemento; por eso vemos a individuos aparentemente desprejuiciados, que critican el «lado flaco» de sus prójimos, pero que sin embargo, conservan, en el más íntimo de su fondo psíquico, resíduos ancestrales de superstición, que le impiden posesionarse del suficiente valor moral para ser fieles y consecuentes con la idea que profesan. Y es porque una idea no puede hacerse carne en los individuos que todavía conservan, hecho carne también, un prejuicio cualquiera, ya sea patriótico, religioso o político, etc., etc.

Conocerse a sí mismo y a los demás, no es tán fácil como parece; he ahí el «por qué» se hace necesario que cada individuo se encuentre consigo mismo, por lo menos una vez, durante su vida juvenil.

***

El espíritu va tan unido, tan íntimamente ligado al físico del individuo, que la más leve intranquilidad, dificulta las funciones digestivas y la emisión del pensamiento claro y definido; y un mismo trozo de música, ejecutado, antes o después de comer, producirá sensaciones diversas, según sea la intensidad del hambre en el primer caso, y la calidad y cantidad de alimentos ingeridos en el segundo, digo, después de haber comido, bien o mal, poco o suficiente. Por eso no hay creencias más rebañescas y absurdas que aquellas de: «el desprendimiento del espíritu» y «la inmorlidad del alma»,—creencias que los «padres» de la «santa madre», saben explotar, a las mil maravillas.

***

Todo individuo consciente, que ama y que comprende, conoce, siente y sabe mucho de las cosas del mundo y sus habitantes; pero, a pesar de su conocimiento del mundo y de las cosas, suele interpretar en falso ciertos fenómenos que se producen en tiempo de lluvia y granizo, como por ejemplo, el hecho de confundir la tristeza—que en tiempo lluvioso notamos, o uqe nos parece notar,—con la disminución de la generosidad para con el prójimo, disminución que en los espíritus se opera sin manifestaciones que la denuncien; pues, no se atreven a confesar, que el mal tiempo no es, ni ha sido nunca, para su «espíritu culto», motivo suficiente para sentirse inclinados hacia una avaricia que en tiempo de sol no han sentido jamás, ni por pienso. Pero, felizmente, hay muchos que, tarde o temprano, acaban por avergonzarse ante el recuerdo de su pasado error, de su infundada y, por así decirlo, intermitente disminución de la generosidad—se sienten como humillados por la influencia de los factores climatológicos y las figuras «in mente», o reales, de la grande y universal caravana de menesterosos, de proscriptos.

Juan Enrique FIDALCO

Mar del Plata.

LOS BARBAROS

Bajo la luna, que esmalta la nieve de los picos, desciende la turba. Son los pastores de la sierra que acuden al llamamiento de sus hermanos carboneros. Allá, en las majadas, quedan las bestias libres. Sueltas vagarán, a merced del diente del lobo. Vuelta hacia arriba la punta del cayado, semicaída en torno de la cintura su honda, avanzan en zig-zag los gañanes. Precedidos van por sus mastines, que respingan al olfateo sus hocicos, mostrando el recio colmillaje, sacudiendo al aire las carlancas. Igual que a sus dueños les roe las entrañas el hambre; pegadas al espinazo, arrúganse sus pieles, el costillar se dibuja contra ellas, a punto de horadarlas. Igual que sus dueños, parecen prontos al desquite; sus pelambres se erizan en púa sobre el lomo, sus ojos fosforean, sus bocas se abren previniendo la dentellada, sus patas se distienden planeando el zarpazo. Los pastores con los pañolones de hierbas descolgándoles por la nuca, los camisotes abiertos contra el pecho, las abarcas acorreando los tobillos, y los zajones recrugiendo en los muslos, saltan de peñasco a peñasco como una visión prehistórica abortada por las cavernas.

Abajo, en la planicie, aguardan los carboneros-leñadores. Están sombríos, huraños, silenciosos, con el hacha en la diestra y el cuchillo relumbrando por entre los pliegues de la faja. En torno a ellos se apiñan las mujeres, los ancianos, los niños; hasta las criaturitas de pecho cuelgan en improvisados zurrones del hombro de sus madres. Ni un solo carbonero quedará en la montaña. Así lo dispuso Andresón. — Si han de volver no será para volver a la planicie de caza a los hombres; será para trepar a los más altos riscos, para ocultarse en los picos inaccesibles, encapuzados por la nieve para disputar a los lobos la posesión de sus guaridas, y a las águilas el disfrute de sus fortalezas de hielo. Como bestias salvajes se esparcirán por las cumbres, huyendo del acoso, si el grito de su miseria, si el rugido de su represalia no halla eco en los otros desposeídos. ¡No importa que no lo halle! Al menos habrán tomado su desquite. Los carboneros no razonan, no discurren su acción, la sienten, la hacen vibrar con voces despóticas en su alma. También sienten el acicateo del hambre gritándoles desde sus estómagos vacíos: ¡Adelante! ¡No os detengáis!... Venga lo que venga, ¡adelante!... Satisfaceos, hartaos un día, aunque sea no más una hora! ¡Ya es razón de que esa hora llegue!...

Y los carboneros aguardan sobre la planicie hacha en diestra y cuchillo en cinto. También esgrimen las mujeres el hacha. Los chiquillos empuñan el aguzado hierro con que se revuelven las brasas; los viejos alzan con sus brazos temblones los báculos que antes les sirvieron de apoyo. Andresón oprime el perrillo de su escopeta. Manuel dirige su vista a la llanura, al pueblo de los ricos, que esplende en la noche, al resplandor de los focos eléctricos, como un joyel.

Junto a Manuel esta María. Su cabellera de azabache se ciñe a su cabeza en casco de empavonado acero; sus ojos lucen bravos; sus labios se reprietan altivos; su alto seno trema bajo la chambra. Con una mano oprime el hacha, con la otra se apoya en el hombro de su varón.

Los pastores llegan en silencio. En silencio les reciben los carboneros. Ni sus alientos se aperciben.

Manuel rompe el silencio.

—Los del llano aguardan. Lo que a ellos solos toca hacer, hecho estará cuando lleguemos. Los alambres y postes telegráficos habrán caído rotos; el puente, que une las orillas del río sobre la vía férrea, saltará; saltará el puente que hay en la carretera. Los que vengan a salvarles llegarán tarde. Vamos a pueblo rico: los pueblos ricos quieren. Aquí se alzan nuestras miserias; allí sus abundancias. Ellos nos provocan. Los amigos del valle aguardan. Vamos en su busca. La hora del desquite llegó. ¡Al valle, compañeros!

Al callar Manuel hay una pausa lúgubre, un temblor en la multitud: el temblor que antecede a todas las grandes decisiones. Luego estalla un alarido formidable. Mil brazos ascienden al aire, sacudiendo hachas, báculos, hierros, hondas. Un solo grito, una sola frase araña todas las gargantas: ¡Pán y justicia!... Recogido es por el viento, que lo lleva de cóncavo en cóncavo. ¡Pan y justicia!..., repiten los ecos fieramente.

—¡Adelante!—dice Manuel.

—Aguarda — interrumpe Andresón. —Nada quede en pie tras nosotros que nos ponga en el alma la idea cobarde del regreso. ¡Quémad los chozos! ¡Enterrad bajo sus cenizas la esperanza de volverlos a ver!

Los chozos arden en llamas anchas, azulosas; el humo oculta momentáneamente los resplandores de la luna. En la obscuridad salta la muchedumbre para lanzarse a carrera frenética por la montaña abajo, siempre con el mismo grito en la boca. Hombres, mujeres, niños, viejos, marchan en dirección del llano, enrojecidos por la hoguera, que a sus espaldas fulge. Parejos son de aquellas tribus que empujadas por el hambre y por la conquista cayeron sobre el mundo que regían los Césares y cerraron la antigua edad.

Al pie de la montaña aguardaban los rebeldes de la llanura. Eran tres o cuatro mil haraposos, sedientos de matanza. Seguíanles sus hembras y las criaturas de sus hombres.

¡Pan y justicia! — gritaron los serranos al enfrontar con los del valle.

¡Muerte!... ¡Muerte!...—les respondieron éstos, agitando sus bieldos, sus azadas, sus tijeras, sus hoces. ¡Muerte!—repitieron las hembras sacudiendo al viento las cabelleras destrenzadas. ¡Muerte! — los chiquillos, apretando con sus manecitas las piedras que a orillas del arroyo amontonó la inundación.

¡Muerte! ¡Sí, muerte! — dijo Andresón.—¡Muerte y pronto! Hay que comenzar por allí, por aquel huerto que se alza junto al cañaveral. Allí está mi hija. Abusando de su hambre, de su ignorancia, emborrachándola con el vino de sus bodegas, un rico, el hijo del más rico, la hizo su querida. Allí está durmiendo con él. ¡Vamos a despertarlos!...

Como una tromba cayeron sobre el huerto, asaltando sus verjas, forzando su portón, rompiendo el vidriaje de sus balcones y ventanas; aplastando a los sirvientes que pretendieron acudir en la defensa de sus amos.

Bibiana la cintera, fué arrastrada por las mujeres que la golpeaban rabiosas, gritando: «¡Anda, infame, anda!... ¡Date prisa! ¡Hoy vas a cobrar tus alcahueteos! ¡Hoy vas a pagar de una vez las honras que vendiste...». Juanito, sujeto por cuatro mocetones, bramaba de ira y de impotencia. Irene, de rodillas con los cabellos desenredados, en camisa, como la sorprendió el asalto, se golpeaba contra el suelo la frente, aferrándose a las rodillas de su padre.

—¡No hay perdón! ¡No hay perdón!—gruñía el serrano — ¡Vamos a la bodega, garañón de mocitas pobres! Allí tienes una cuba muy grande, muy honda. ¡Mediada está; la conozco; quien caiga en ella no se escapa. De ella habrás sacado el vino pa emborrachar a mi hija y gozar de su cuerpo. ¡Ahora te toca a tí emborracharte. Te va a sobrar el vino. Compañía tendrás también. Te la hará «la cintera». ¡Hola! ¡A la bodega con los dos! Tú — siguió, arrastrando a su hija que se agarraba, para no seguirle, a las baldosas — conmigo, a presenciar su muerte. Bastante le has visto gozar. Ahora mírale padecer.

A un solo y brutal empujón de cien brazos cayeron los dos cuerpos, el de la Cintera y Juanito, en la abertura enorme. El vino saltó a chorros; gritos de agonía sonaron. Luego reinó el silencio, y se oyó el hervir pausado de las burbujas en la cuba.

—Ven con nosotros o quedate a llorarle — dijo Andreson a su hija.—A tu gusto. ¡Vosotros — añadió dirigiéndose a los rebeldes, — prended fuego a la casa.

Tirada contra el suelo, frente al emparrado donde fué reina de una sola noche, quedó Irene, mientras la casa se deshacía en llamas y la horda proseguía su viaje.

El pueblo pobre ardió. Los del pueblo rico no podían huir; la multitud tenía su táctica y había ocupado todas las salidas.

Uno de los grupos disparó sus pistolas contra un individuo que, trajeado a lo señor, daba vuelta a una esquina. Rodó herido de muerte. Era el doctor González Hernando.

—No importa — dijo cuando los agresores lloraban su error.—Así ocurre siempre. En estas convulsiones no hay tiempo, ni derecho tampoco, a fijarse en quién cae. Es la ley...

Joaquín DICENTA.

F. O. R. A. y L. B.

A LOS OBREROS DE LOS FRIGORIFICOS EN LUCHA DE BERISSO, AVELLANEDA Y CUATREROS

La F. O. R. A. saluda a los valientes trabajadores que en estos momentos sostienen una lucha a toda prueba con sus explotadores, y los emplaza en su pelea, ya que las mejoras no pueden ser conquistadas nada más que peleando contra todos los prepotentes, demostrando de esa manera que no en vano el esclavo se pone frente al capital. En estos momentos en que una roja alborada de libertad asoma en todo el orbe, se impone que los obreros sean capaces de mantenerse firmes y contesten a la infamia del capital con la voluntad y la firmeza. Contra los atropellos patronales, el grito de los rebeldes, y contra el atropello gubernamental, el puño firme para pegar a todos los esbirros. Este es el orden contra la tiranía, la voluntad, el gesto y la acción.

¡Trabajadores! sólo de esa manera triunfaréis.

Por el Consejo—: El Secretario.

COMO SE ESCRIBE...

De vez en cuando «La Nación» se complace en regalarnos un editorial, de tono campanudo, como todos los suyos, para hacernos ver a los lectores, que sabe apiadarse de los menesterosos, de los mendigos, como asimismo, mostrarse arrogante dando lecciones sobre el arte de gobernar, ahora que los radicales no saben... Por eso ella, «La Nación», dicta su lección, diariamente, en dos editoriales: uno para meter en vereda a los radicales, el otro para los pobres; pero no todos los días para éstos hay artículo de fondo, sino de tarde en tarde, cuando no haya otro tema, o cuando quien lo hace no tiene ganas de torturarse los sesos. ¡Es tan cómodo, después de todo, hacer un editorial para los pobres!

Imaginemos por un momento, como se arregla para escribir, cuando no tiene voluntad, el encargado de «Ecos del día», después de haber llenado algunas cuartillas en contra de los radicales. ¡Parécenos verlo! Aburridísimo, con los codos sobre la mesa de «combate», con la cabeza entre ambas manos, esperando a que le acuda alguna idea «luminosa» para poder escribir, después del primero, el segundo editorial, sobre cualquier cosa y mandarlo, al día siguiente, fuera de casa como un «eco»... lejano.—¡Claro!; por la distancia que media de uno a otro editorial para los pobres, para los mendigos. Entonces,—como si lo oyéramos—murmura para sus adentros:

—Uno lo escribí. Y éste, seguramente repercutirá en los comités radicales. El otro... vamos a ver. ¿De qué trataré? De la cosecha, he dicho bastante; de la enseñanza escolar, también. Contra los obreros le metí.... Contra el huelguismo, le metí también. De la guerra, ya saben que somos aliadófilos... ¿Entonces, ¿de qué puedo tratar?... Los socialistas se portan bien... ¡Pero qué día el de hoy para hacer un «eco»! ¡Ninguna idea quiere venirme!... ¡Ah, sí! ¡Ahora, sí... ¡No me acordaba! Hacía mucho que no me ocupaba de ellos. ¡Vamos a ver, vamos a ver si sale!...

La mendicidad callejera

«Llama la atención desde hace algún tiempo el número creciente de mendigos que pululan por las calles del municipio. En las calles del centro y en las horas de gran circulación, el asedio a los transeuntes se produce con una abundancia y una insistencia que reflejan el clamor de necesidades angustiadas. Y el cuadro de miseria se repite a cortas distancias, formado casi siempre por una mujer de aspecto enfermizo acompañada de unos cuantos niños harapientos».

—Este párrafo me salió brillante. ¡Andando!... ¡Andando, pues!

«Alguna vez, el anecdotario policial, registra el caso de un viejo mendigo, que al fallecer ha dejado una suma de dinero, más o menos importante, o hasta propiedades inmuebles, adquiridas con las ganancias de su profesión».

—¡Uy! ¡Se nos hacía que éramos nosotros ahora quiénes escribíamos!.. Bueno, ya que hemos empezado entrasacamos algunos parrafitos de los más brillantes.

«No faltan, por cierto, los que quisieran remediar la mendicidad por ministerio exclusivo de la policía. Es claro, que si las sociedades se resolvieran a prohibiciones rigurosas, los mendigos desaparecerían de la vía pública. Pero desaparecerían para sucumbir en el silencio de su desamparo, faltos de pan y de techo e imposibilitados para ganar por el trabajo su pan y el de sus hijos».

—Este—decimos nosotros—le salió con brillantina, señor...

«Para hacer efectiva la prohibición de la mendicidad, que en abstracto proclaman las ordenanzas, sería necesario contar con establecimientos públicos, donde se pudiera alojar a los desválidos, siquiera fuese provisionalmente mientras se investigase su verdadera situación y se arbitrasen los medios para encaminarlos en la vía del trabajo. Mientras este recurso falta, es indispensable tolerar la forma primaria de asistencia que comporta la mendicidad, aun cuando a la sombra de las necesidades reales se guarezcan algunas profesionales de la vagancia, para explotar los buenos sentimientos de sus semejantes».

—¡Claro: primero hacen los mendigos, y después claman por la implantación de asilos!

«Basta enunciar el problema para emprender la necesidad de resolverlo. Una ciudad populosa y rica como Buenos Aires, donde las manifestaciones suntuarias de todo género, desarrollan su cuadro de vistosa opulencia, no puede, sin mengua de su propio decoro, mantener el espectáculo de la miseria callejera sin arbitrar recursos suficientes para remediarlo».

—¡Ah; seguramente! ¡Claro!... Claro!...

«En cada uno de esos portales, que son un último refugio de la debilidad y la impotencia, vibra el eterno drama del dolor humano. Nada consigue para resolverlo, la moneda que arroja el transeúnte, por un confuso escrúpulo íntimo, ante la evidencia de las injusticias sociales».

—Vean qué bien está el párrafo éste... No? A ver más...

«Es un deber indeclinable proveer en toda su amplitud a la solución del problema, imponiendo las cargas suntuarias que se precisen, para dotar a la Capital de las instituciones indispensables a tal objeto.

—¡Colosal! ¡Colosal! Sí. En medio de tantas «manifestaciones suntuarias», es una deficiencia de estética, la falta de asilos que resta relieve al «cuadro de vistosa opulencia» de la gran ciudad... babilónica.

CRIK

Domingo Jauzat

No podemos callar la infamia policial y jurídica que clava sus garras en el cuerpo de nuestro querido compañero Jauzat.

El procedimiento puesto en práctica, según viejas oligarquías que involucra la justicia y la nobleza en el libro fatídico de las arbitrariedades y malevolencias codificadas, merece una atención reflexiva, ejemplar, para que los «verdugos honoríficos», no prosigan su senda de martiriologio en carne de hombres de sentimientos y noblezas.

Sí, las leyes de los «hombres» que huelen a inquisición y judaísmo, son ayudadas con la complicidad de un juez que tiene su conciencia en la espada de Damocles.

Domingo Jauzat, obrero correcto y moral, no debe sufrir por más tiempo, un encarcelamiento por obra y gracia de la policía gaucha de Zárate y Campana, apoyada por las altas autoridades que se prestan como simples lacayos a hacerse cómplices de un sumario hecho «a piacere», para martirizar y encarcelar a un hombre por un «delito» de lesa humanidad, por amar la vida de sus semejantes, por salvar las generaciones venideras del borde del abismo de la degeneración en que se halla la sociedad actual, de lacayos, hipócritas e Iscariotes...

Señora Justicia: con vuestra corte de siervos asalariados, debéis de reaccionar: Domingo Jauzat, es inocente del complot policial, que para salvar el celo constitucional, presenta «el cuerpo del delito» en la víctima elegida, para ensañarse y mantener el falso «honor» de una repartición que no se comporta con la justicia y la razón.

Si la voz de la Justicia y la Razón humana no puede libertar a la víctima, de los garfios policiales y jurídicos, pondremos en juego la fuerza de conciencia del hombre bueno, que en el foro de la «conciencia jurídica», asestará un correctivo a policía y a jueces, que hacen de la vida de un hombre, un proceso incubado en cerebros torquemadescos y con corazones émulos del de Loyola

Domingo Jauzat, debe salir en libertad: su inocencia lo reclama y su compañera e hijo, también. Nos veremos frente a frente con nuestros enemigos sistemáticos, por la razón y la justicia humana.

Orlando Angel.

José Betancourt

Acaba de llegar a Buenos Aires el compañero vegetariano José Betancourt, quien salió de La Habana (Cuba), atravesando a pié todo el centro y sud de América, y alimentándose exclusivamente, según su doctrina, de vegetales, habiéndose detenido en todas las ciudades y pueblos de tránsito, donde ha dado conferencias de su especialidad.

Deseoso de dar también en Buenos Aires conferencias, el compañero José Betancourt, comunica esta su resolución a los centros que quieran patrocinarlas.

Dirigirse en todo caso a: José Betancourt, Maipú, 1299. Ciudad.

¿QUIEN NOS NIEGA?

Cuando nosotros decimos que el régimen es malo, que el Estado es un absurdo y la patria no tiene razón de ser, ¿quién nos puede negar?— por ejemplo: en la humanidad libre, en la justicia en fin.—¿Y quién nos puede negar, también, nuestro modo de ser, razonar, luchar, ante la pauta incrédula de los que trasgrieden a todas horas la salud, la vida y la moral de los pueblos?

Cuando hablamos del régimen, no es, precisamente, que nosotros vayamos a buscar el mal a él en sus equívocas formas, en sus erróneos conceptos y en la administración que guarda para los caídos el carro tambaleante del privilegio. Es él el que viene a nosotros a darnos el zarpazo certero, la estocada alevosa, hasta cuando creemos dar tregua con el sueño a las cosas, a los hechos y a la artera forma de vida que nos acecha en todas partes, pegando en nuestro flanco dolorido, en el cuerpo magullado azás, la víspera, por las mil injusticias sociales.

Ya sé que los pusilánimes —gazmoñosos rutinarios— nos dirán que nosotros queremos «anormalizarlo» todo, con nuestras locas ideas, con nuestro modo de ver, hacer y decir. Pero, ¿es que se puede tener por normal, lo que en la actual sociedad pasa? ¿Es qué es una normalidad esta expoliación tan inicua, tan degradante, de individuo a individuo?

La prostitución, la propiedad privada, el latrocinio en gran escala, la soldadesca que ametralla al pueblo cuando pide un trozo más de pan, en fin, todo este cúmulo de cosas y de hechos, de aberraciones y estupideces, ¿se puede tener por normal?

El Estado, que en desdoro de los laborantes que producen todas las riquezas, se hace guardador de los intereses de una clase hidrópica, enferma en la carne y en el alma: ¿podemos creer, por ventura, sea normal? ¿Y, acaso, ha hecho alguna vez obra buena, humana? Pero, ¿es que la puede hacer?

Comprendo que la palabra «normal», oficialmente, y en las circunstancias en que se emplea, se hace muy respetable para los guardadores de este «orden» de cosas.

Empero, ¡ay!, cuando sentimos la realidad de todo lo que nos envuelve, y mientras vemos a una parte de la humanidad, camino de la fábrica, el taller, aún extenuados, soñolientos, entanto, la otra parte trasnochadora, viciosa, deja el garito o la comprada carne de caricias de alguna alcoba, ciertamente, que se nos aparece anormal este relajamiento de la vida, esa forma de convivencia que en la altura mata de hidropesía, y de inanición en la sentina, ¿Y quién nos puede negar, entonces, que lo normal sería, normalizar la misma vida?

¿Y la patria?

¡La patria!

Valiente tontería es la patria.

A ver, ¿quién nos niega aún, que la patria solamente se concibe concibiendo el mismo crimen?

Allí donde se alberga la patria, en carne o en granito, es seguro que una voz nos habla desde los siglos de esta bestial pasión, que ha subyugado y subyuga a los pueblos, hasta hacerles perder toda noción del bien y del mal.

La queremos profundizar, analizar, y esta vieja gruñona nos golpea en las fibras de los sentimientos. Queremos traducirla, y se nos supone ver como un derrame de cataratas de sangre que empapan llanuras en un cercenamiento de vidas. Nos metemos en los siglos, y sólo la encontramos vestida de tragedia: ¡ella, la nada! Oh! si que dá más arengas de odio, una bandera, que todos los rencores concentrados de los tiempos. ¿Quién nos niega?

Segismundo CICCORELLI

CONFERENCIAS

CONFERENCIA PUBLICA

El centro de Estudios Sociales «El Despertar», efectuará una conferencia pública hoy domingo, a las 4 p. m., en Caseros y Rioja. Hablarán G. Biagiotti, C. Montemayor y B. Pereira, sobre: «Rogerio Holguin y la tuberculosis», «La Guerra y «La Cosecha», respectivamente.

O. VARIOS DE AVELLANEDA

La S. O. V. de Avellaneda, invita a la gran conferencia pública que realizará hoy, domingo, a las 3,30 en la plaza Adolfo Alsina. Harán uso de la palabra varios oradores, sobre temas de palpitante actualidad.

¡Todos a esta conferencia pública!..

Ateneo R. de Velez Sarsfield

FIESTA CAMPESTRE

Organizado por el A. R. de Vélez Sársfield (antes Centro O. del Oeste), se realizará hoy domingo, un gran pic-nic, a beneficio de la Biblioteca (para la reapertura del local) que dicho Ateneo sostiene, en la quinta del doctor Boeri, sita en la calle Carrasco al 700 (altura de Rivadavia 8700 al norte). La fiesta empezará a las 6 a. m., y terminará a las 6.30 p. m., con el siguiente programa:

1.o Recitación de poesías, por Susana Martres; 2.o Cantos, por Martín Castro y Leivo; 3.o El distinguido aficionado Andrés Rabusoni recitará un monólogo; 4.o Conferencia por el compañero Schenini; 5.o Carreras para señoritas y hombres; 6.o La pesca de la fruta (para niños); 7.o Carreras de embolsados; 8.o Romper la piña. Habra además: Hamacas, barras fijas y otros varios atractivos. Gran baile familiar. Amenizará la fiesta una selecta orquesta.

Entrada general: 0.30 centavos; los menores de 10 años gratis, siempre que vengan acompañados por su familia.

Un acto de protesta

El centro socialista disidente de la sec. 15, San Bernardo, vistos los sucesos sangrientos, ocurridos en Berisso por la participación brutal de la policía, resuelve hacer pública su enérgica protesta por estos hechos, e invita a todos los ciudadanos a concurrir al acto que con tal objeto se llevará a cabo hoy domingo, a las 5.30 p. m., en la esq. de Dorrego y Triunvirato, donde harán uso de la palabra varios oradores.

EL GREMIO GRAFICO

Servilismo y alcahuetería

Entrando a una imprenta a trabajar, la primera impresión que sentí fué la de hallarme en presencia de una majada.

Los individuos, inclinados sobre las cajas, absortos en sus trabajos, incapaces de una distración, de una movilidad liberal, se asemejaban a carneros que pastasen inconscientes.

Llegó el patrón, con gritos y denuestos, reprimió a este, amenazó a aquél, ostigó a apurarse a varios, y a todos sus sermones, no respondió una voz; solamente, allá, en un rincón lejano, entrecambiaron algunos, unas sonrisas pálidas, las tristes sonrisas de los vencidos, de los débiles.

El rebaño, tenía el pastor que se merecía. En casi todas partes pasa igual: hay demasiada tolerancia, demasiada «prudencia», por parte del obrero.

Es un fenómeno curioso el que, cuanto más se oprime al individuo, más cobarde se hace, en peores condiciones aumenta la mansedumbre, pero no desespero por ello, pues múltiples ejemplos históricos demuestran que, cuando ha llegado la tiranía a un grado máximo, ha sido cuando recién se ha sublevado el individuo, arrojando su cobardía como un lastre de oprobio, y reconquistando su mejoramiento con rapideces inusitadas.

Es lo que creo pasará en el momento presente con los gráficos, en este triste momento en que no hay corazones que estallen de indignación: en que se escuchan y no se responde a las amenazas: en que, al contrario, se trata por adulonerías de lacayo mendigar sonrisas patronales, y lo que es peor en estos tristísimos días en que los obreros se denigran con alcahueterías odiosas.

No hay taller que carezca de un soplón, que informe a patrones y capataces, de lo que hace o dice este o aquel obrero.

Cualquier descuido es delatado desvergonzadamente: nada se oculta, todo se delata.

Un individuo de conciencia, al ser interpelado por el capataz, sobre quien hizo tal o cual cosa mala, no debía rebajarse a la delación; podría también evitar, alegando ignorancia; pero no, al contrario, se siente un placer al denunciar un yerro, y parece que, mediante este procedimiento policíaco, se afirmaran más en su puesto.

Por mí mismo, he apreciado la degradación que reina entre el gremio, pues he visto compañeros a la espera de que aconteciera algo, para correr a denunciarlo, y no ocultándose, sino a la vista de todo el mundo, con toda desvergüenza.

Hay mucha alcahuetería y mucho servilismo en los talleres, es necesario reaccionar contra él; tenemos un arma preciosa y eficaz: el desprecio al chismoso, sin contar las de contendencia.

M. B. S.

CAMPANA

A la colectividad anarquista

Ponemos en conocimiento de todos los compañeros y suscriptores de «Voces Proletarias» y «La Rebelión», que de común acuerdo entre los componentes de la agrupación «M. Bakounine» y el grupo editor de «La Rebelión», se han fusionado ambas y se ha resuelto que «Voces Proletarias» se refunda en éste último, haciendo de los dos un solo baluarte, una sola arma de combate, más sólida y de mas prosperidad.

Para que «La Rebelión» salga a la luz, sólo esperamos que «La Protesta nos envie la máquina que posée, lo que creemos hará pronto; solo de esto depende su aparición.

Esperamos que todos los amantes a la emancipación, aporten su óbolo para hacer más grande, más loable nuestra empresa, la cual es beneficiosa para nuestra futura y ya próxima sociedad comunista.

Por lo tanto, toda correspondencia relacionada con el periódico, debe ser dirigida a nombre de «La Rebelión», calle Rawson esq. 25 de Mayo, Campana, F. C. C. A.

Por los grupos fusionados.

R. MORONI

Se pide la reprodución.

MOVIMIENTO OBRERO

AVELLANEDA

EN EL LAVADERO DE SOULAS E HIJOS.

La gerencia de esta casa, hizo colocar un aviso en su puerta, que dice así: «Tomamos la resolución de cerrar este establecimiento, por tiempo indeterminado; por lo tanto, se pone en conocimiento al personal en huelga, que puede ir a cobrar sus haberes el miércoles, de 3 á 5.—La Gerencia».

Como se vé, estos ambiciosos de oro, como no han podido doblegar a los obreros por la fuerza bruta de los esbirros, ahora quieren probar, si pueden atraer al personal con ese «aviso», (al decir por tiempo indeterminado), los obreros transarán; estos señores creen que si no trabajan ahí, se van a ver sitiados por el hambre; y ante tal terrible fantasma, cosa que no ha de ver el «señor» Soulas, pues si los obreros se lanzaron a la lucha no ha sido para volver en las mismas condiciones. Han abandonado el trabajo para exigirle al patrón el más de lo mucho que a diario se les usurpa.. Eso de «avisos», es una de los tantos planes que los burgueses ponen en juego por no decir «que dan su brazo a torcer»; pero no se les puede creer: esa es una patraña vampiresca, pues cinco establecimientos no se paralizan así nomás, porque sí.

Alerta, compañeros, y no os descuidéis, que los burgueses son como los mulos: dan coces; ¡guarda con los coces!

OBREROS VIDRIEROS

Esta Federación celebrará hoy domingo, a las 2 p. m., en el local Méjico 2070, una asamblea general, en la que se discutirá la siguiente orden del día: 1.o El porqué de este llamado—; 2.o El trabajo de la comisión—: 3.o Asuntos varios.— La Comisión.

OBREROS ZAPATILLEROS y Anexos

Los obreros de la casa «La Francesa», de Victor Blai, han resuelto abandonar el trabajo, en demanda de la expulsión del carnero Francisco Pineda (a) «Picaflor».

Las «Baronesas» de segunda, deben ser pagadas como las de primera, por considerar que llevan el mismo trabajo.

Por lo tanto, se pide a los compañeros que integran el gremio, no vayan a solicitar trabajo en dicho taller, hasta tanto no sea solucionado este conflicto.— La Comisión.

La C. A. hace un llamado a la asamblea general que se realizará mañana lunes, en nuestro local Méjico 2070, a las 8 p, m., para tratar la siguiente orden del día.

Acta anterior; Balance; Correspondencia; Huelgas parciales; Nombramiento de C. A.; Asuntos varios.

Dado que es el segundo llamado, se eefctuará con el número que esté presente.

La Comisión

A LA S. O. DEL PUERTO
(Sec. Dock Sud)

La sociedad O. V. de Avellaneda, solicita de esa comisión dos delegados para la reunión que realizaremos mañana lunes en French 102, para hacerles entrega de las entradas de la función del 12 de enero. Al mismo le notificamos que vengan con correspondiente sello para sellar las entradas. —La Comisión.

CONDUCTORES DE CARROS.

La C. A. de esta sociedad de resistencia, consecuente con los acuerdos tomados en la última asamblea, invita al gremio a la gran reunión que se celebrará hoy domingo, a las 2.30 p. m., en el local Montes de Oca 1769, para discutir ampliamente el pliego de condiciones presentado por la comisión redactora.

Al gremio de pintores en general

La sociedad «Pintores Unidos» invita á la asamblea extraordinaria á realizarse hoy domingo, a las 8 a. m., en Bmé. Mitre 3174, para tratar la siguiente orden del día:

1.o—Proyecto descentralización del gremio en radios locales del municipio.

2.o—Asuntos varios.

O. DE SOLA Y C. AMARILLA

Esta sociedad invita a los socios y no socios, a la asamblea que se realizará hoy, domingo, a las 8 a. m., en el local Hernandarias 1533.

Compañeros: todos, como un solo hombre, que nadie falte!—La Comisión.

ASERRADEROS Y A. de Avellaneda.

Esta sociedad realizará una conferencia — hoy domingo, a las 8 a. m., en su local French 102, donde harán uso de la palabra los compañeros Pedro López y Benigno Pereira, sobre los temas: «Jornada de 8 horas» y «Solidaridad obrera», respectivamente. —El secretario general.

QUILMES

OBREROS PANADEROS

Esta sociedad hace un llamado al gremio, socios y no socios, a la asamblea que tendrá lugar hoy domingo, a las 8.30 a. m., en su local social, calle Humberto I. número 216.

Se pide puntual asistencia. — Por la Comisión, El secretario.

F. OBRERA ROSARINA

La Federación local Rosarina, constituída por las siguientes sociedades: O. de Casas Mayoristas, O. Yerbateros, Conductores de Carros y Vendedores de Diarios, invita a dichas sociedades a que envíen dos delegados a la reunión que tendrá lugar hoy domingo, a las 3.30 p. m., en el local San Lorenzo 1280.

Por bien de todo el proletariado de la región, se pide no falten los delegados, pues es hora ya de trabajar por la emancipación obrera.—El Secretario. general.

Nota. — Es indispensable que los compañeros delegados acudan a la citada reunión, munidos de sus respectivas credenciales.

NOTAS VARIAS

C. DE E. S. «A. LORENZO».

Habiendo necesidad de cambiar ideas respecto de la marcha futura del centro; recapacitar e iniciar una acción de vida activa que ponga a prueba la inteligencia y capacidad de sus adherentes; propagar nuestras ideas entre el elemento virgen y adverso a nuestros ideales; exponer puntos de vista, discutir conceptos y afirmar ideas: hacemos este llamado especial y extraordinario, dirigido principalmente a los que, después de los primeros entusiasmos permanecieron inactivos.

Esperando que los camaradas interperten en su valor lo antedicho, les invitamos a la asamblea extraordinaria que se efectuará hoy domingo, a las 10 a. m., en nuestro local social, Piedras 1012.

VALENTIN PIÑEIRO, Y LOPEZ. —

Os espero hoy, a las 2 p. m., en el local de los obreros del Frigorífico de Avellaneda. Sin falta, muy urgente —Rivera Tomé.

ORLANDO ANGEL Y JUAN MOURLAAS.—Los espero esta tarde en la conferencia de la Plaza Adolfo Alsina (Avellaneda) —Gamíndez.

PERSONAS BUSCADAS

Se desea saber el paradero del camarada Modesto Leal, que hace un año residía en Bahía Blanca. Dirigirse al compañero R. Ronafur, calle Bermejo número 245; Buenos Aires.